

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUNETENARIO IOA

La Liga fue, en la década de 1920, la vanguardia intelectual de Otavalo; su empeño mayor consistió en motivar la apertura a las nuevas corrientes del progreso y del pensamiento latinoamericano. Realizaron un amplio programa de actividades, cada una de ellas, vinculada con las que en México y otros países se desarrollaban en los ámbitos de la educación, del tema indígena y de la militancia política. Y lo hicieron desde la tribuna, las aulas, calles y plazas, pero, sobre todo, desde la trinchera del periodismo.

Por ese empeño y su decidida honestidad intelectual, sus miembros enfrentaron la dura resistencia de los sectores conservadores pero encendieron la polémica -que, al mismo tiempo, se producía en todo el territorio nacional- entre liberales y conservadores. Laicistas y anticlericales, la Liga reprodujo, localmente, el debate de los sectores progresistas intelectuales de América Latina y España, que representaban el cambio, frente a una tendencia que procuraba impedirlo, a través de la acción del partido político conservador, o de un naciente partido liberal, en cortos años ya agrietado y con fisuras conceptuales.

En el ámbito ideológico, se declararon abiertamente próximos a las ideas socialistas y se opusieron, valientemente, a quienes, en aquellos años, encarnaban, en el plano nacional, los intereses de la oligarquía bancaria, traicionando el verdadero espíritu de la revolución alfarista.

Como defensores del cambio educativo, establecieron un diagnóstico diferente sobre la situación social del indígena que, aunque revestido de paternalismo, ofreció una visión más humana y sensible de este grupo étnico, frente al racismo propio de la época y del contexto otavaleño. Y se tornaron en vanguardia de todo lo que representara progreso social. Como expresa el lema bajo el cual adquirieron identidad de grupo, la igualdad social y la educación de las masas fueron su prioridad.

Elena Francés, en la nota introductoria señaló:

Otavalo no podía seguir ignorando una parte constitutiva de su propia identidad histórica. Un grupo de intelectuales, cuya voz fue durante décadas la voz de los sin voz, voz crítica e interpellante, voz constructora de pensamiento, comprometida y renovadora, no debe permanecer en el silencio; un grupo de hombres que jamás dejó de proclamar el amor por su terruño, por su rica diversidad constituyente, aun después de abandonar Otavalo para cumplir responsabilidades en distintos ámbitos del quehacer nacional, no debe seguir siendo ignorado. Porque su sabia indignación, su profundo sentido de pertenencia todavía hoy tienen mucho que enseñarnos.

Información sobre libros:
tballesteros@uotavalo.edu.ec

LA LIGA DE CULTURA JOSÉ VASCONCELOS (Segunda parte)

Plutarco Cisneros Andrade

34

LA DISPERSIÓN DE LA LIGA DE CULTURA "JOSÉ VASCONCELOS"

Ninguno de los que constituyeron ese valioso grupo, dejó testimonio de razones que determinaran su disolución. Chaves llamó "urgencias de la vida" a las causas de la desintegración sin dar ninguna otra pista.

Señalé, tiempo atrás, que, en ese barajar de especulaciones, aparecen dos argumentos que quizá puedan articular causalidades: la una, la migración de algunos miembros de la Liga a otros lugares de trabajo, entre ellos, el traslado del propio Chaves a Quito; y, quizá, podría ser la otra razón poderosa, la situación política del mismo José Vasconcelos.

Respecto del primer argumento, escribí: [...] Del total de 15 miembros, tres se alejan del lar nativo por razones de trabajo, cinco se tornan estudiantes universitarios con residencia en Quito, y dos fallecen. Los cinco restantes toman rumbos propios, no obstante permanecer en la ciudad.

La causa sustantiva, sin embargo, me ratifico, debió ser la propia situación política de José Vasconcelos, a raíz de su derrota electoral en los comicios presidenciales de México, su alejamiento del Gobierno y el cambio de posición política y religiosa, que se agudizó a finales de la década del 20.

Dos hechos sustentarían esta hipótesis del alejamiento político de Chaves: Vasconcelos visitó Otavalo el 30 de junio de 1930, y en las dos fotografías recaudadas que testimonian esta reunión, es notoria la ausencia de Fernando Chaves.

La visita de Vasconcelos a Otavalo debió también influir en la divergencia ideológica, implícita entre los miembros del grupo, que, años por delante, se verá claramente expresada en el comportamiento político local.

No tendría sentido seguir cobijándose bajo el membrete "vasconceliano" cuando se discrepaba, cada vez con más profundidad, del pensamiento tutor.

Después de la visita de Vasconcelos a Otavalo, el 30 de junio de 1930, el grupo se disolvió definitivamente.

Fuera del lar nativo, en Quito u otros lugares y más tarde, algunos en el exterior, iniciaron su ciclo de nostalgia. Cuando integrados, en las escasas publicaciones que se conservan, plantearon ideas sustantivas de algunas tareas y, a pesar de su vocación política manifiesta y de su claro talento, no elaboraron el proyecto político para Otavalo que, sin duda, lo tenían concebido.

La ausencia de Chaves y las de otros miembros no solo desmembró al grupo, sino que, en la práctica, le dejó sin liderazgo visible y sin la colaboración de los mayores y más entusiastas. Fraccionados, no persistieron en hacer realidad lo que soñaron mientras fueron un grupo constituido.



FERNANDO CHAVES REYES

[...] ese grupo otavaleño de jóvenes diferentes pero concordantes en las metas sociales y en la ansiedad por el trabajo intelectual disciplinado y severo, efectuaron su labor con dedicación y entrega total. Solamente así pudo esa labor de ámbito diminuto superar las desconfinanzas y los escepticismos para rebasar el estrecho marco espacial de una sociedad tranquila en su soledad.

[...] Los miembros de ese grupo sabían que la base de la historia y la explicación próxima de la postración de estos núcleos de población y del conjunto eran principalmente económicas, pero el fenómeno político de segregación, de segmentación diríamos mejor, y la exclusión social habían jugado un papel preponderante de frenos de un impulso cultural débil que menospreciaba lo propio de modo tenaz y vergonzante. De allí la existencia adjunta de dos países impermeabilizados en lo esencial que retenía a toda una nación y la presentaba añeja, retardada, sin fibra, presa fácil de los vecinos.

Ese grupo inconforme y beligerante vio claro el drama de la mínima circunferencia de su pueblo y se puso a buscar la enmienda. [...] Había que elegir entre los valores estimados y captados pobremente por esas fracciones del cuerpo y del alma nacional. Ellos se decidieron por el indio, al término de largas, ásperas discusiones y no pocas vacilaciones.

[...] la misión de la escuela aparecía incumplida porque no alcanzaba para todos y no llegaba a muchos con intensidad suficiente, [...] el colegio no tenía ligazón con el mundo y era en el fondo privilegio de los con dinero, y la universidad a más de elitista no planteaba los problemas nacionales.

Ellos hicieron ya en 1923 propaganda de un ideario socialista bastante bien definido en la mayor y principal parte, la participación política y los derechos de la educación y la cultura. Plantearon el problema del indio, de lo indio, solera de la nacionalidad, del mestizo y sus indecisiones contemporizadoras: el de la mujer excluida...

Se dispersó sin recoger la teoría de su esfuerzo, sin hacer la interpretación de su anhelo ni la exégesis de su empeño.